

ANP 544

000 152 073

Una Novela, Dos Miradas

La Pluma y la Pólvora

por Juan Andrés Piña

La tensión entre las dos palabras contenidas en el título de la última novela de Rodrigo Atria (Santiago, 1952) se extiende por todo su relato: ese conflicto entre una forma poética popular y festiva, y la estética más inmediata de la violencia y el horror. La copia se hace extensiva aquí a la literatura en general y al pensamiento filosófico en particular. Ella deberá batallar contra la opresión y la tiranía en el Santiago de 1630.

La lucha que va rozándose sobre el escritorio Dimasio Alcázar —y de la cual éste se convierte en un inesperado protagonista— tiene al contenido tintos algo románticos, una especie de heroísmo literario que con el transcurrir de los acontecimientos se convierte en una historia trágica. Alcázar, un sesentón de vida soncagada, amante de los libros y de las ideas, se rebela paulatinamente contra la dictadura del nuevo gobernador Javier de Medina, acicatado por razones para nada políticas: el régimen, apoyado por la Iglesia, impugna la difusión de los libros, a la vez que hostiga al pensamiento disidente; entre los perseguidos está el discípulo del escribano, hijo de una viuda de la cual aquél está silenciosamente enamorado. Pero estas razones terrenales van dando paso a sentimientos más profundos y poseedores de una formulación ideológica más clara. Para Alcázar, el pensamiento libre, la literatura y el juego de las ideas deberían ser el auténtico cimiento en la fundación de un nuevo mundo en los lejanos territorios colonizados por España, y no la absoluta reproducción de guerras, violencia y sangre vividos en Europa. En todo caso, y para desgracia de Alcázar, el escenario por donde recorren sus pasos tiene más que ver más con el oscurantismo que con la claridad: la ciudad aquí retratada es sombría, apenas iluminada por velones trémulos, y las acciones casi siempre ocurren de noche. Sus lecturas son a puerta cerrada, tapadas las ventanas, y al menor golpe en el zapato el texto debe ser guardado al fondo de un armario. Esta lobreguez se extiende, por cierto, al pensamiento imperante, y se vuelve emblemática de la sordida cárcel donde terminará por pasar los buenos del protagonista, acusado de haber escrito copias conspiradoras que jamás nacieron de su pluma.

Aí, el escribano gradualmente va encarnando un sentimiento libertario y de inteligencia, que se opone a la pólvora, a la crueldad y al exterminio de la soldadesca imperante. Para ir moldeando este concepto, Atria convierte a su protagonista en una encarnación de libros y de hojas, de papeles y de escrituras, de lecturas y comentarios, un reguero de tinta que se abre al viento, al de sangre. Pensamiento solitario, en definitiva, ya que el pueblo que antes había repudiado los actos de la tiranía, ahora los justifica con el argumento de que Medina logró dominar a la guerrada mapuche. Múltiples referencias literarias salpican el relato y se hacen parte de su mundo central. Entre ellas, la novela *Camisa limpia*, de Guillermo Blanco, la historia del primer judío condenado por la Inquisición en América. Como él, Alcázar no acepta sin preaviso crímenes jamás cometidos, a pesar de las ofertas que libertarios se cuerpo, no así su espíritu. El tono ligeramente atraído pero menos "manierista" que en sus libros anteriores —cuyo lenguaje no pretende el barniz de Antonio Gil en *Hijo de mí y Cosa mental*, recordadas también de romas históricas chilenas percibidas— hace de esta novela de Atria una significativa conjunción de elementos literarios, históricos e ideológicos, capaces de hablarle al lector de hoy de sus asuntos actuales.



Coplas de Sangre
Rodrigo Atria. Editorial Planeta, Santiago.
1998, 288 páginas.

Texto Escogido

“En el concepto de Alcázar, la censura iba faciendo la razón. Sería la razón perdida la facultad para la que el Alcázar la había puesto en el género humano: hacer su gloria por el racismo y no por la superchería. Desde la razón era débil, el espíritu era supersticioso. Y la razón era débil donde el libro estaba proscrito. En consecuencia, prohibe libros hacia espíritus proclives a la idolatría. Dios no podía endosar esa política”.



por Javier Pinedo

UNA de las posibles motivaciones para componer una novela histórica es la de describir el pasado como una forma de ayudar al presente. Es así como en esta *Coplas de sangre* de Rodrigo Atria además de conocer la vida en la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo entre 1630 y 1632, es posible seguir también una serie de reflexiones en torno al tema del poder.

La ficción de Atria nos habla de la llegada de un nuevo gobernador, Don Javier de Medina, que viene con la orden imperiosa de destruir a los indios del sur y evitar un desmedido ataque contra la capital. “En estos tiempos, el único salvaje bueno es el salvaje muerto”. El gobernador logra su objetivo, pero sometiendo de paso a la ciudad a un estricto control. Esta dura política provocará una segunda lectura en torno al poder total, a la debilidad de la ciudad y del derecho para contener el despotismo, de alguna manera a los asilados de Foucault sobre el disciplinamiento (del peor modo) de una ciudad, o cómo el modo al desorden social, puede llevar a la destrucción de una cultura: “Aquí se le teme al odio y al libro por igual”.

El mismo conflicto entre inteligencia y fuerza, entre saber e ignorancia, entre ingenuidad y realismo. El autor lo resuelve con un cierto optimismo forzado: el protagonista, a pesar de los vejámenes y torturas, no muere, manteniendo vivo el espíritu de libertad, crítica, e independencia ideológica. Se expone un esquema según el cual, en la historia humana se enfrentan permanentemente el fanatismo con la tolerancia. Si el primero ha logrado (una vez más) vencer, la otra no ha sido del todo destruida y la semilla de la libertad, expresada en el libro (símbolo de Ezequiel), El diablo de la necesidad, se mantendrá de mano en mano para las generaciones futuras.

Aunque el fracaso del protagonista también puede representar la imposibilidad de construir en el Nuevo mundo políticas basadas en la inteligencia y el espíritu. Un país señalado desde sus inicios, por una política que más que una cuestión administrativa, se constituye en un objetivo de guerra. “Hombres como Medina sabían que el pánico a la incertidumbre les daba fuerza para ser terribles hasta el abismo”. La novela expone la conocida dialéctica de una anarquía (o terror a ciego), que genera una violencia contra la cual posteriormente no hay forma de salirse. Una vez más, ¿Qué nos liberará de nuestros liberadores?

Atria, que había publicado otra novela histórica, *La hija del mercader de Venecia* (1995), establece múltiples referencias intertextuales: Borges, Eco, Jorge Guzmán, Carpentier, con los que coincide en el guiso entre presente y pasado, en el gusto por el libro, en textos que reflexionan sobre textos: “Cervantes y su propuesta de que es loco quien se evade de este mundo, y Franco con la suya, a saber, que sólo es posible vivir en este mundo siendo necio o loco”.

En relación al contexto histórico-cultural, aquí no importa la exacta reconstrucción histórica, sólo algunos datos para saber que estamos en la ciudad de Santiago en 1630, hijo del ministro de Felipe IV, con abundantes referencias al Quijote, al Guzmán de Alfarache, al Amadís de Gaula, al Index Librorum Prohibitorum, y sobre todo, al médico Francisco Maldonado, cuya vida había sido anteriormente novelada por Guillermo Blanco y Marcos Aguilar. Pruebas todas en favor de una visión circular de la historia, según la cual nacimos y continuamos al margen de la modernidad ilustrada.

Desde el punto de vista literario, es justo decir que, junto a los aciertos de los diálogos y las descripciones psicológicas, la obra presenta cierta monotonía narrativa, inclusión de enigmas no conducentes con el argumento, personajes que no se desarrollan ni justifican (Gasperarias). Las cuartetas que ilustran la ciudad criticando al gobernador Medina, en general, carecen de calidad literaria. Una novela en la que resulta más fácil celebrar las ideas del autor, y aun sus largas reflexiones en torno a la virtud, el poder, la ciudadanía. Tal vez, una novela para pensar, aunque en ocasiones también para distraer, literariamente hablando.

Los Más Vendidos

- 1** *Graffiti: Cosa de Rayados*, por Pablo (Pablo) Gari Miraval (Dolmen Ediciones, Santiago) (160)
- 2** *Europa y/o Pinochet: Indebido Proceso*, por Illegitimidad Perea de Arce (Editorial El Roble, Santiago) (2)
- 3** *Bitácora de un Almirante. Memorias*, por José Toribio Moreno C. (Editorial Andrés Bello, Santiago) (14)
- 4** *Fetamorgana de Amor con Banda de Música*, por Hernán Rivera Letelier (Editorial Planeta, Santiago) (7)
- 5** *Juró Tipo Salomón. Mapa de la Extrema Locura Chilena*, por María Luisa Godoy (Editorial Quetzile, Santiago) (4)
- 6** *El Libro de Lagos*, por Patricia Polster (Ediciones B, Santiago) (3)
- 7** *Gabriel Valdés. Señales de Historia*, por Elizabeth Subercaseaux (Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago) (5)
- 8** *El Caballero de la Armadura Oxidada*, por Robert Huber (Ediciones Obelisco, Barcelona) (18)
- 9** *La Buena Mano*, por Lucía Santa Cruz (Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago) (8)
- 10** *El Chileno de Maleta*, por Graciela "Tati" Ramírez y Ximena Torres Castro (Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago) (7)

PUENTE: Ilustración: Andrés Bello, Santiago, Arce, Católica, Estado (de Concepción), Fondo de Cultura Económica, Manantial, Círculo Rojo, World Book Centre y Zomerino y Capriles. Los números entre paréntesis indican la cantidad de semanas que el libro lleva en el ranking.

LOS SERES DE LA LUZ, por Osvaldo Moray Quirós, Piero J. Ramírez, Santiago, 1998, 170 págs. (Feria Chilena del Libro, Haldfrase 633, \$ 6.375)



Entre la Familia de Puente Verde, continúa a la carrera internacional General San Martín, y el Cero La Peluda están sucediendo una serie de hechos animados que, desde la primavera de 1998, ha venido registrando el periodista Osvaldo Moray. De acuerdo con sus investigaciones, se trataría de fenómenos asociados a seres extraterrestres o a territorios precedentes de un universo coexistente al nuestro, aunque en otro tiempo. Teoría que tendrían, según revela el autor, un sustento científico.

REVISTA DE LIBROS

Director: Agustín Edwards Lora
Director Responsable: Juan Pablo Reyes Jorja
Editor:

Cecilia García Hurtado Mac-Auliffe
Coordinadora Periodística: Ivette Berger
Representante Legal: Fernando Odebrecht Bruni
Venta de Publicidad: 2301544 / Fax: 7295541
Correo electrónico: revista.libros@correos.cl
Esta revista circular con la edición del sábado del diario "El Mercurio"

SELECCIÓN DE 1998

Una novela, dos miradas [artículo] Juan Andrés Piña [y] Javier Pinedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela, dos miradas [artículo] Juan Andrés Piña [y] Javier Pinedo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile